

Los Novísimos o postrimerías del hombre

TEMAS DE MEDITACION

5.^a Edición

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo,44
41003-SEVILLA

Nihil obstat:

Fr. Manuel G. Bueno, Fr. Victorino Rodríguez, O.P.

Imprimi Potest:

Fr. Aniceto Fernández, O. P., Prior Provincial.

Imprimatur:

† Fr. Francisco, O. P., Obispo de Salamanca.

Con licencia eclesiástica
ISBN 84-7656-080-x
Depósito Legal: B. 17.512-90

GRAFICAS GUADA, S.A.
C/ Gallo, n.º 8
08950-ESPLUGUES
(Barcelona)

índice

1. Brevedad de la vida.
2. Hay un más allá, lo testimonia la razón y la fe.
3. El tiempo y la eternidad.
4. Las lecciones de la muerte.
5. La muerte del pecador.
6. La muerte del justo.
7. Preparación para la muerte.
8. El juicio particular.
9. El purgatorio.
10. Modo de ayudar a las almas del purgatorio.
11. La resurrección de la carne.
12. El juicio universal.
13. Existencia del infierno y naturaleza de sus penas.
14. El cielo: la gloria del cuerpo.
15. El cielo: la gloria del alma.

Al lector

El presente folleto, en forma de breves y sugerentes esquemas, fue preparado en la Pontificia Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca (PP. Dominicos) bajo mi dirección inmediata y personal como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad primaria era la de proporcionar a los sacerdotes materia segura y práctica para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden resultar también de positiva utilidad a los mismos seglares como excelente materia de meditación personal.

Su profundicad teológica, la seguridad doctrinal enteramente conforme al magisterio de la Iglesia, y la suave unción religiosa que se desprende de todos ellos, son la mejor garantía de su gran eficacia santificadora.

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

1. Brevedad de la vida

INTRODUCCION.

1. “Los minutos son largos; los años, breves”. Aquel recuerdo, aquel éxito, aquella despedida...; parece que fue ayer, y ¡cuánto tiempo hace!...

2. Entra en tu corazón. A tu paso, oirás ya el levísimo crujir de hojas muertas —ilusiones apagadas, amistades desaparecidas...— Otoño de tu vida, aunque tengas veinte años.

3. Pero la vida en sí no es larga ni es breve. Ochenta años pueden estar vacíos, y los santos mueren tranquilos aun a los trece años...

4. La vida es breve frente a la vida eterna.

I. BREVEDAD DE LA VIDA.

“La vida es una cuna, una cruz y una tumba” (Eva Lavallière).

A) Una cuna.

1. Todo empezó a existir, excepto Dios.

a) En el tiempo se da la primavera, que es el despertar de las posibilidades de la naturaleza.

b) En los imperios se da una primera dinastía, que encabeza su historia con una fecha.

c) En la vida del hombre se da una cuna. Hace cien años yo no existía. Luego no soy necesario para el mundo.

2. Hoy nos encontramos con la existencia entre las manos. Creemos que se nos debe como una herencia más. Pero:

a) Dios nos escogió entre infinitos seres posibles, que nunca existirán.

b) Pudo habernos hecho polvo del camino, una planta, un animal... Nos hizo hombres. Más aún: nos elevó hasta hacernos hijos suyos.

c) Nuestra cuna es de príncipes, de hijos de Dios. Pero no por eso deja de ser cuna. Un día hemos empezado a existir. ¿Qué significa esto? Que hemos empezado ya a morir...

B) Una cruz.

1. La cruz nos habla de sufrimiento, de dolor, de enfermedad. También nos habla del "*Consummatum est*" de Cristo.

2. Nuestra cruz es el espacio y el tiempo, porque no hemos sido hechos para ellos y atan nuestro espíritu.

3. Pero al fin de cada día y de cada obra nuestra podemos repetir con Cristo: "*Todo se ha consumado*". Cada vez falta menos para el sepulcro nuevo y la liberación total de la resurrección.

C) Una tumba.

1. *Perece el hombre*. Viajero que parte una vez y no sabe cuándo llegará. Pero a la vuelta de cualquier instante puede encontrar la muerte. Con el programa del día a medio hacer o cansados de la vida, hombres que llenaban el mundo con su fama o seres desconocidos... a todos llega la hora última.

2. *Perece la humanidad*. El mundo es un inmenso cementerio de imperios, de instituciones, de sociedades.

Basta una guerra para tener que cambiar los mapas y añadir un capítulo último a la historia de muchos pueblos.

3. *Perecen las obras de los hombres.*

a) Recuerdos que el tiempo desmorona; ruinas que nos hablan de un pasado floreciente, en que unos hombres, como nosotros, luchaban y vivían. Todo pasó.

b) Respecto de mí mismo, ¿qué queda de mi vida, de mi tiempo pasado? "Trabajar para la nada" (Amiel), ¡qué terrible verdad para un pagano! Pero el cristiano trabaja para la eternidad.

II. LA VIDA ETERNA

"El hombre se encuentra demasiado cerca de su tumba para poder trabajar con la única perspectiva de su vida terrena". (Lacordaire). ¿Qué debemos hacer?

A) Empezar siempre.

1. La muerte no es la frontera de la nada. Más allá está la verdadera vida, ¿cómo nos preparamos?

2. Se nos pide el heroísmo de una gran decisión; de empezar una vez con toda la alegría. *Nunc coepi*. Desde ahora un nuevo sol alumbrará mi vida... Aunque tengamos que reconocer nuestro tiempo perdido; aunque al volver al camino veamos que otros ya han adelantado mucho. Tendremos que correr más, pero un viento de Dios empuja nuestras velas...

3. Después, empezar siempre, a cada instante. Responder a esa exigencia de renacer que hay en todo hombre. La victoria es del que lucha hasta el fin. Se nos manda sembrar, aunque antes de llegar el fruto nuevo tenga que ver un invierno de silencio, de fe y de esperanza...

B) Esfuerzo.

1. Las cosas cumplen su misión con estar simplemente. El hombre, no. Se le exige subir. Y para subir se necesita esfuerzo. Sólo para pecar y descender basta con dejarse llevar.

2. Cada instante de nuestra vida ha de ser pleno, total. Responder a las posibilidades de nuestra alma. Que pueda prolongarse en eternidad, donde todo será actuado, sin sombra de potencia.

3. La cruz nos da la gran lección de un esfuerzo supremo por elevar al hombre. Entre el cielo y la tierra, el Crucificado está en total tensión delante de Dios y de los hombres; con el alma despierta hasta el final... "Todo se ha consumado".

C) Aprovechar el tiempo.

1. Perece el hombre..., mas no por completo. El árbol cae en tierra, herido por el hacha del leñador, pero el ave desde sus ramas emprende el vuelo al cielo.

2. Perece la humanidad..., mas no para siempre. Un día tendrá que responder de sus actos delante del Juez Supremo.

3. Perecen las obras de los hombres..., mas no todas. Terrible tragedia presentarse con las manos vacías delante de Dios. Porque "nos siguen nuestras obras", pero sólo las que fueron hechas en gracia de Dios, por amor hacia El. Perder el tiempo no sólo es no hacer nada, sino, también trabajar en pecado.

CONCLUSION.

1. La vida es breve, porque lo es todo lo que tiene fin (San Agustín). Las mismas cosas duran más que nosotros. Las

estrellas, los montes, los ríos, los mares, nuestras mismas casas... ¡a cuántos hombres vieron!

2. Vivimos en el tiempo, pero para la eternidad. La muerte es tan sólo la línea para una inmensa suma de todas nuestras obras. En nuestra mano está que el resultado sea positivo.

3. El mundo pasa y pasa también su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (I Jn., 2, 17).

2. Hay un más allá, lo testimonia la razón y la fe

*Creo en la resurrección de los muertos
y en la vida eterna.*

INTRODUCCION

1. “Morirás”, fue dicho al primer hombre (Gén. 2, 17). La muerte, ley inexorable, universal, que nadie podrá abolir ni suspender.

2. ¿Y después...? ¿Irá todo a la nada? ¿Quedarán confundidos en trágico aniquilamiento el vicio y la virtud, el santo y el malvado, San Pablo y Nerón?

3. Hay una vida futura, un más allá eterno. “Yo les resucitaré en el último día”, nos dijo Jesucristo (Jn. 6, 54). Es, además, una exigencia de nuestro ser, que no se resigna al aniquilamiento, que nos habla de eterna supervivencia. Es una exigencia de la razón, plenamente confirmada por la fe.

I. LA RAZON POSTULA EL MAS ALLA

A) **Por el consentimiento y creencia universal de la humanidad.**

1. Manifestados en los monumentos funerarios: necrópolis, suntuosos mausoleos, pirámides, urnas cinerarias... ¿Por qué todo eso?

2. Y en las costumbres de todas las civilizaciones: invocaciones a los muertos, honras fúnebres, culto a los antepasados...

3. Testimoniado por las creencias y doctrinas de las culturas y filosofías de todos los tiempos y lugares.

a) "Los buenos serán recompensados y los malos padecerán suplicios eternos; de esta creencia es el mundo entero" (Orígenes).

b) Todos los pueblos y razas han enseñado la vida de ultratumba, designada con nombres diversos: El Tártaro, Ades, El Ormuz, Campos Elíseos...

B) Por la naturaleza del alma

1. Su naturaleza espiritual:

a) Lo espiritual es simple, indivisible, es decir, incorruptible por esencia, que no puede descomponerse.

b) El alma humana sólo podría dejar de existir por aniquilación, y esto sólo puede hacerlo Dios. Pero no está sujeta a una muerte propiamente dicha, que consiste en la desintegración de las partes de que un ser se compone.

2. Sus operaciones superiores:

a) El alma humana en su obrar está por encima de la materia. Conoce lo abstracto, lo universal, lo necesario, lo infinito.

b) Esta dimensión trascendente del obrar humano le hace capaz y destinado a una operación por encima de las limitaciones temporales y espaciales presentes.

3. Sus aspiraciones más íntimas y sus más naturales exigencias.

a) Ansia, primeramente de permanencia, de perduración más allá de esta vida. Y también exigencia de felicidad, de la plenitud que nos está vedada en esta tierra.

b) Estas tendencias son comunes a todos los hombres y en todos los tiempos. Se trata, pues, de tendencias naturales,

es decir, inmersas en la misma naturaleza del hombre, y que, por lo mismo, tienen su origen en Dios como el hombre mismo. Son, pues, verdaderas.

C) Por exigencia de las mismas perfecciones de Dios

1. Su sabiduría. Todo lo creó perfecto (Gén. 1, 31). ¿Dejará manco al ser más noble dándole una capacidad para el vacío, un movimiento sin fin, unas tendencias que no serán satisfechas?

2. Su bondad. Sería cruel poniendo una tendencia de perduración, un ansia de eterna felicidad, que nunca serán satisfechas. Es el suplicio de Tántalo.

3. Su justicia. La razón y la libertad del hombre piden una sanción moral suficiente que no se da en la tierra. Sufre el justo y goza el malvado. Luego debe existir un más allá donde cada uno reciba según sus méritos.

II. LO CONFIRMA LA REVELACION Y LA FE

A) Parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc. 16, 19-31)

1. Primera verdad que nos enseña: Hay otro mundo después de la muerte, que no es igual para todos. “Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; murió también el rico y fue sepultado en el infierno” (v. 22).

2. Segunda verdad: Hay un reino de los cielos, una vida eterna, un más allá feliz, premio para la virtud. “Hijo, acuérdate que Lázaro recibía males en vida y ahora es aquí consolado” (v. 25).

3. Hay también un infierno, castigo del pecado. “Murió el rico y fue sepultado en el infierno en medio de tormentos y gritando dijo: ...estoy atormentado en estas llamas” (vv. 22-24).

B) Otros testimonios de la Escritura

1. Existencia de una vida eternamente duradera para quienes obraron el bien.

a) Parábolas de reino de los cielos: la cizaña (Mt. 13, 24-30), el tesoro y la perla (Mt. 13, 44-46), la red (Mt. 13, 47-52), etc.

b) “Todo el que vive y cree en mí vivirá para siempre” (Jn. 11, 26).

c) “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión de reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mt. 25, 34).

2. Existencia de un estado eterno de condenación.

a) Lo enseñan las mismas parábolas del reino de los cielos: la cizaña, la red que recoge peces buenos y malos, etc.

b) “Se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión” (Dan. 12, 2).

c) “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles” (Mt. 15, 41).

3. El cielo es premio de la virtud y el infierno castigo de los pecados.

a) En la descripción del juicio final se da la razón de la salvación de unos y de la condenación de otros: “Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; peregriné y me acogisteis... Porque tuve hambre y no me disteis de comer...” (Mt. 25, 31-46).

b) Las bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12) y las imprecaciones, “¡ay de vosotros!” (Mt. 23, 13-39).

c) Esta enseñanza la recoge el Símbolo Atanasiano: “Los que obraron el bien irán a la vida eterna; pero los que obraron el mal, al fuego eterno”.

CONCLUSION

Nuestro destino es eterno. Que seamos eternamente bienaventurados con una dicha superior a todo lo que podemos concebir, o eternamente desgraciados es algo que depende de nosotros. ¡Pensad siempre en la dimensión trascendente de todas vuestras obras!

3. El tiempo y la eternidad

INTRODUCCION.

1. Qué dice la razón:
 - a) La vida es corruptible, breve, temporal...
 - b) El alma exige cosas grandes, inmortalidad, eternidad...
2. Qué dice la fe (véase el esquema anterior):
 - a) Hay una vida temporal y otra eterna.
 - b) La vida temporal se ordena a la eterna.

I. EL TIEMPO

A) Naturaleza del tiempo

1. Difícil de definir:
 - a) “Si no me lo preguntan, lo sé: si me lo mandan explicar, no lo sé” (San Agustín).
 - b) Los filósofos dicen que es la medida del movimiento. Luego donde hay cambio, hay tiempo. Es como una serpiente escurridiza: el pasado ya se fue, el presente se escapa velozmente de las manos, el futuro no sabemos si vendrá...
2. Nuestra vida en el tiempo:
 - a) La vida es temporal, porque cambia: niñez, juventud, vejez...; goces y tristezas...
 - b) Por lo tanto, la vida termina: como la niñez da paso a la juventud, así la vejez a la muerte. Antagonismo del cuerpo y del alma: el primero es corruptible; la segunda inmortal.

c) Y termina brevemente (Job. 14, 1; Eclo. 18, 8), “Toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor del campo. Sécase la hierba, marchítase la flor cuando sobre ellas pasa el soplo de Yahvé” (Is. 40, 6-7). Preguntaron a un filósofo qué era la vida; éste dio una vuelta y desapareció: quería indicar que su nota más característica era la brevedad.

B) Valor del tiempo

1. Los hombres sólo conoceremos toda la importancia del tiempo en el cielo o en el infierno. Pero pensemos desde ahora que con él adquirimos:

a) Nuestra salvación. ¡Si el buen ladrón hubiera muerto unas horas antes de conocer a Cristo crucificado!

b) Nuestros méritos. No hay cielo sin méritos, ni obras sin tiempo empleado en practicarlas.

c) Nuestro apostolado. Recuerda el bien que hizo San Vicente de Paúl en sus 84 años de vida. Nuestras actividades requieren tiempo.

2. Meditemos en lo inseguro de la posesión del tiempo.

a) El tiempo pasado. ¿Qué nos queda de los años pasados, del mes pasado, incluso de lo que hicimos ayer? Un recuerdo borroso... nada.

b) El presente: es móvil, huidizo. No puedes detenerle si te agrada, ni acelerarle si te hastía.

c) El futuro: es incierto. ¿Viviremos mañana? ¿Qué nos traerá el próximo año?

II. LA ETERNIDAD

A) Nuestro entendimiento es incapaz de comprender su naturaleza íntima

Un rey preguntó a Simónides qué era la eternidad. Este pidió un día para pensarlo; pasado ese día pidió dos de prórroga; después cuatro... y así en progresión... A medida que pensaba más sobre ello, encontraba mayores dificultades para comprenderlo.

B) Pero podemos conocerla de alguna manera

1. Objetivamente: es la inmutabilidad, la incorruptibilidad, la inmortalidad de una cosa.

a) Inmutabilidad: no cambia. Del lado que caiga el árbol allí se queda.

b) Incorruptibilidad: no sufre alteración ninguna, no disminuye ni aumenta. Los gozos o tormentos son siempre los mismos.

c) Inmortalidad: sin fin, sobre el tiempo. "Si un condenado de cien en cien años derrama una lágrima, y se recogen todas, ¿cuántos millones de años tardará en igualar al océano? Y sin embargo, sólo ha empezado" (San Buenaventura).

2. Subjetivamente: "La posesión total, simultánea y perfecta de una vida interminable" (Boecio).

a) Posesión total y perfecta de todos los bienes juntos. El alma, el cuerpo y los sentidos tendrán agotada en el cielo su capacidad de felicidad.

b) O de todos los males juntos. En el infierno, el alma y el cuerpo serán atormentados y sufrirán en todas sus potencias y capacidades.

III. EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD: REFLEXIONES

1. Resolvamos aprovechar bien el tiempo presente.
 - a) Es el único que está en nuestras manos.
 - b) Todas nuestras obras actuales tienen una repercusión eterna. Nuestra bienaventuranza o condenación están en función de nuestras acciones de la vida presente.
 - c) Cada momento presente puede ser el último y, por tanto, decisivo.
2. Redimamos el pasado.
 - a) Con la penitencia.
 - b) Con el aprovechamiento del tiempo.
 - c) Con las buenas obras cada vez más perfectas.
3. Rectifiquemos para el futuro:
 - a) Evitemos totalmente el pecado.
 - b) No nos empleemos en naderías, bagatelas o frivolidades. No estemos ociosos.
 - c) Ocupémonos en obras meritorias. Así el tiempo nos adquirirá una eternidad feliz.

CONCLUSION

1. Los antiguos representaban a la ocasión como una diosa resbalando sobre una rueda situada bajo sus pies (carácter transitorio del tiempo, la ocasión pasa irremediamente para no volver nunca), con la cabeza cubierta por una larga cabellera (es decir, que no se la ve venir, y si se la ve sólo se puede coger por los cabellos), y con la parte posterior de la cabeza calva (para indicar que una vez que pasa no se la puede traer de nuevo).

2. Ahora estás a tiempo, pecador... ¡Vuélvete a Dios! Agárrate al cable que te lanza su misericordia infinita. No pierdas esta ocasión que puede ser definitiva para tu alma. Te va en ello *la vida eterna*.

4. Las lecciones de la muerte

A los hombres les está establecido morir una vez
(Heb. 9, 7)

INTRODUCCION.

1. La muerte es el tema obligado de los teólogos y filósofos. Es evidente que caminamos hacia la muerte. ¿Qué sentido tiene la muerte? ¿Es el fin absoluto de la vida o el medio para una vida mejor?

2. Nuestra actitud fundamental ante la vida depende de la solución que demos a estos problemas. Si la muerte es un fin absoluto, "comamos y bebamos que mañana moriremos". Pero si es un medio obligado para entrar en la eternidad, vivamos conscientes de esta verdad fundamental. Aprovechemos esta vida fugaz para labrarnos una felicidad eterna.

I. EL HECHO DE LA MUERTE

A) Aprendamos de los demás

1. *Moriremos una sola vez.* No podemos esperar repeticiones. La suerte será echada definitivamente una sola vez. Es como un examen con una sola convocatoria.

2. *No sabemos en qué circunstancias.* Sobrevendrá quizá repentinamente, cuando menos lo esperemos. Y en cualquier caso, no sabemos si estaremos entonces capacitados como lo estamos ahora. Es la segunda lección que debemos aprender en los demás: estar siempre preparados para la

muerte, porque si lo descuidamos puede que luego sea demasiado tarde.

B) ¿Qué será mi muerte?

1. En el orden físico: separación del alma y el cuerpo; fin de la mutua colaboración de ambos.

a) El cuerpo se corromperá, los miembros se desintegrarán.

b) Cesarán todos los actos humanos.

2. En el orden jurídico: fin de todas las relaciones con el mundo y las cosas.

a) Dejaremos de ser dueños, jefes o súbditos... Ni más derechos ni más deberes en este mundo.

b) Perderemos todo cuanto hayamos conseguido en este mundo. Nuestros bienes quedarán en este mundo, repartidos quizá entre nuestros enemigos.

3. En el orden moral: término de toda posibilidad de merecer.

a) Habrá llegado la noche, “cuando ya nadie puede trabajar” (Jn. 9, 4).

b) Después no será posible el arrepentimiento, ni llevar a cabo obras meritorias. Recibiremos el premio eterno o el castigo según nuestras obras de esta vida. Recuerda al rico Epulón (Lc. 16, 19-31).

C. ¿Por qué moriré?

1. Causas físicas. ¿Quién sabe? Enfermedad repentina o crónica, vejez, un accidente....

2. Causas morales:

a) Castigo del pecado original. “Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte” (Rom. 5, 12; cf. Gén. 2, 17).

b) Y de nuestros pecados personales. Un solo pecado grave merece la muerte, pues por un solo pecado decretó Dios la muerte para el género humano y la condenación para los ángeles.

c) Por el pecado de Adán hemos perdido el don gratuito de la inmortalidad. Adán prefirió —y en él todos nosotros— un bien transitorio, un placer que se esfuma y pulveriza en las manos.

D) Consecuencias de la muerte

1. El comienzo de una nueva vida.

a) Es un cambio, no una destrucción: “vita mutatur, non tollitur”.

b) El alma es juzgada inmediatamente después de morir y comienza una nueva existencia de felicidad o condenación.

2. Condicionada por la vida presente.

a) La muerte fosiliza nuestra existencia en un momento dado.

b) La otra vida no es un don caprichoso de Dios, sino la continuación de nuestras relaciones con El tal como era en el momento de la muerte: o ruptura voluntaria y definitiva con Dios, o paz permanecederá para siempre.

3. Estas son las consecuencias teológicas de la muerte, más importantes que las físicas, morales o jurídicas. ¿Pensamos que la muerte es ante todo infierno o gloria?

II. LAS LECCIONES DE LA MUERTE

A) Debemos aceptarla

1. Es un fenómeno natural inevitable.

a) Queramos o no, hemos de morir algún día no muy lejano.

b) Debemos, pues, aceptarla con resignación.

2. Es la voluntad de Dios.

a) Dios ha dispuesto con su voluntad amorosa que todos los hombres mueran.

b) Aceptémosla con amor, como algo que Dios ha dispuesto como medio para pasar a una vida mejor que será feliz si nosotros verdaderamente lo queremos.

3. Es castigo del pecado.

a) “El estipendio del pecado es la muerte” (Rom. 6, 23).

b) Aceptémosla en su valor expiatorio, como reparación de nuestras culpas.

B) Es el hecho decisivo de nuestro tránsito por este mundo

1. Es incierta.

a) No sabemos cuándo moriremos, ni cómo hemos de morir.

b) ¿Tendremos el aceite preparado y la lámpara encendida como las vírgenes prudentes (Mt. 25, 1) para cuando llegue ese momento decisivo? De nosotros depende.

2. Es única.

a) Se muere una sola vez: “Statutum est hominibus *semel mori*” (Heb. 9, 27).

b) Pero tendrá consecuencias para toda la eternidad. De nosotros depende.

3. La muerte no suele rectificar la dirección de nuestro camino, sino que la ratifica.

a) “Talis vita, finis ita”: como es la vida, así será nuestro fin.

* b) ¿Caminamos hacia Dios o hacia el infierno? De nosotros depende.

CONCLUSION

1. Vivamos alerta, en perpetua preparación. Nuestra vida es una peregrinación. Lo importante es llegar al término del viaje. Está en juego nuestro destino eterno...

2. Pero tengamos una inmensa confianza en Dios, que no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva. Jesucristo fue el rescate pagado por nosotros, y ese rescate valía por encima de toda deuda. Sólo es preciso que nos apliquemos ese rescate. “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn. 11, 25).

5. La muerte del pecador

La muerte del pecador es desastrosa
(Sal. 33, 22)

INTRODUCCION.

1. *Pecador, morirás*

a) Tu estado, juventud o madurez, no está exento de la muerte. Párate a la orilla del camino por donde pasan los muertos y verás: son niños, jóvenes, adultos y ancianos.

b) Cada tic-tac de tu reloj, un cadáver que pasa: “porque todos morimos y somos como agua que se derrama en la tierra, que no puede volver a recogerse” (II. Sam. 14, 4).

2. *La muerte del pecador es desastrosa*

a) Porque es una muerte eterna.

b) Aunque exteriormente sea más apacible que la del justo, “lo desastroso” vendrá después.

c) Aunque logre morir con la sonrisa en los labios, el que muere en pecado ya no volverá a sonreír jamás.

I. LA ENSEÑANZA DE LA FE

A) La Sagrada Escritura nos lo dice

1. Porque el pecador, dice Cristo, morirá en su pecado: “in peccato vestro moriemini” (Jn. 8, 21).

2. En medio de tus orgías, te sorprenderá la mano que va escribiendo en tu conciencia: *Mane*, están contados tus días; *Thecel*, has sido pesado en la balanza, *Phares*, serás entregado a los enemigos (Dan. 5, 28).

3. Tus iniquidades te abrumarán y se volverán contra ti: "circumdede runt me dolores mortis, torrentes iniquitatis conturbaverunt me" (Sal. 17, 5).

B) La tradición de la Iglesia

1. San Agustín: "¿Qué llevan para el otro mundo los que nadan en riquezas y placeres?" Nada llevarás, sino el peso de tus iniquidades.

2. San Jerónimo: "De cien mil que siempre han vivido mal, apenas hay uno que merezca indulgencia de Dios" ¿Y esperas merecerla tú?

3. San Hilarión: "¿Por qué temes, alma mía, dejar tu cuerpo? ¿No hace setenta años que sirves al Señor?" Los santos temían la muerte... ¿y tú, pecador?

II. LA MUERTE DEL PECADOR ES DESASTROSA

A) Para el no creyente

1. Para quien carece de fe en otra vida superior, la muerte es la cosa más horrible e incomprensible. "Omnium terribilium, terribilissima mors" (Cicerón).

a) Porque es lo más contrario a la naturaleza, que tiende a la vida. "El hombre rechaza la muerte por una exigencia de su naturaleza", dice Santo Tomás.

b) Porque es el paso a la soledad absoluta, a la negación de todo, a la nada. Y el no ser, la nada, es lo más opuesto al ser, lo que más le repugna.

c) Supone renunciar totalmente a cuantas cosas amó sobre la tierra, desprenderse de todos sus ideales y apetencias, de todo aquello a que entregó su actividad. Es la más completa renuncia de sí mismo.

2. La existencia verosímil de un mundo trascendente en el que serán eternamente condenados aumenta hasta lo increíble sus angustias.

a) No pienses que estás absolutamente convencido de que no existe el más allá. En el fondo de tu alma está latente el testimonio de un destino futuro.

b) Y ese testimonio se hará particularmente patente en el momento de la muerte.

c) Entonces verás más claramente que nunca que la vida carece de explicación en sí misma y postula una dimensión por encima de este mundo.

3. La lección de la historia:

a) Ya conoces la vida impía y nefanda de Voltaire. Se confiesa dos meses antes de morir. Restablecido, vuelve a sus hábitos malvados. En su agonía pide un confesor; sus amigos se lo niegan. Se crispa, se retuerce sobre sí. "Siento una mano que me ase y me lleva ante el tribunal de Dios". "Veo el infierno, ¡tapadlo!", y entre gritos horriblos de angustia expiró.

b) Paulus, racionalista incrédulo, después de varias horas sin sentido, se incorporó en el lecho y exclamó, como hablando de algo evidente: "¡Hay otro mundo!". Luego expiró.

B) Para todos: se muere como se ha vivido

1. Se muere según se ha vivido.

a) La muerte es la cosecha de la vida. ¿Qué sembraste?

b) La muerte es el eco de la vida. ¿Qué es el eco?

c) Si quieres vivir en el pecado, no esperes los frutos de una buena muerte. Las zarzas no dan uvas.

2. No es fácil corregir en un momento toda una vida.

a) Tus hábitos malos, las raíces profundas de tus pecados, ¿cómo arrancarlas al final de tu vida? Igual que en el árbol, cuanto más profundas y arraigadas es más difícil y requiere más esfuerzo arrancarlas.

b) Las pasiones desordenadas, ¿cómo encauzarlas en un instante? Piensa en las aguas desbordadas de un río.

c) Dicen los teólogos que la buena muerte es un don precioso de los escogidos. ¿Puedes esperarlo tú?

3. Los pensamientos que asaltan al pecador moribundo aumentan sus angustias.

a) Respecto del pasado: hay que abandonar todo cuanto amó en este mundo, amigos, bienes, placeres lícitos o no. Tiene el corazón pegado a las cosas de esta tierra, y “no se deja sin dolor lo que se posee con amor” (San Agustín).

b) Respecto del presente: el peso de su conciencia... la carga abrumadora de sus crímenes. Aquel pecado cometido tan alegremente clama ahora con grito de angustia, y hay una impotencia total para remediarlo.

c) Respecto del futuro: al comparecer ante Dios con las manos vacías. Ve claramente el espantoso panorama que se abre ante él: muerte, juicio, condenación eterna...

CONCLUSION

A) *Si eres creyente:*

1. No esperes morir bien si vives en pecado.

2. No esperes a arrepentirte cuando se acerque la muerte.

a) Tal vez no tengas tiempo.

b) Dios, cansado de tus desprecios, puede negarte en ese momento las gracias eficaces para tu conversión.

B) *Si no crees en la otra vida*

1. No persistas en tu ceguera.
 - a) Cambia de vida: tus pecados te impiden ver la verdad.
 - b) Pide a Dios su ayuda humildemente.
 - c) Así, la luz iluminará tus días... y tu muerte.
2. Considera sinceramente las causas de tu incredulidad.
 - a) Desprecio de la gracia de Dios: vives habitualmente en pecado; abandono de las prácticas religiosas, recepción de los sacramentos, etc.
 - b) Respetos humanos. “Todos me tienen por laico, ateo, ¡qué dirían de mí!”
 - c) Orgullo. “Con mis estudios, con mi posición social, ¿hacer caso de las historias de los curas? ¿Ir a la Iglesia con esas beatas?...”
3. Sé sincero contigo mismo. Piensa de qué te valdrán esas razones un minuto después de tu muerte, cuando —aunque no quieras creerlo— estés en el infierno.

6. La muerte del justo

*La muerte de los santos es preciosa
en la presencia del Señor
(Sal. 115, 15)*

INTRODUCCION.

1. Has de morir, aunque no quieras, y la muerte decidirá tu suerte feliz o desgraciada para toda la eternidad.

2. Lo único importante que tienes que hacer en esta vida es conseguir una buena muerte.

3. Prepárate, pues, para que así sea, con una vida cristiana seriamente vivida.

I. CONCEPTO CRISTIANO DE LA VIDA

A) La vida carece de valor absoluto

1. Es fugaz y pasajera. "Los días del hombre son pocos" (Job. 14, 5).

2. No es término en sí misma. Es un viaje, una peregrinación hacia la eternidad.

3. La estación de término, a la que importa llegar, es el cielo, la bienaventuranza perfecta por encima de todo cuanto podamos concebir.

B) Pero tiene un valor relativo insustituible

1. Porque el término del viaje depende del camino que hayamos escogido.

2. La bienaventuranza o condenación eternas de la otra vida no se dan caprichosamente, sino según los méritos o deméritos de la vida presente.

3. Importa, pues, por encima de toda otra ocupación, aprovechar el valor trascendente de esta vida. Es decir, caminar con paso recto y decidido hacia la felicidad eterna.

a) Huir siempre del pecado y de toda acción mala.

b) Cumplir exactamente los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

c) Elaborar nuestra vida futura con las buenas obras. Con la fe, con la esperanza, y con un amor verdadero, proyectado en obras, hacia todos nuestros hermanos.

II. LO QUE ES LA VIDA DEL JUSTO

A) Negativamente

1. Huida del mundo, de sus pompas y vanidades. “Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios” (Sant. 4, 4).

2. Renuncia total a Satanás y a sus diabólicas sugerencias. “Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo” (Ef. 6, 11).

3. Mortificación constante de las propias pasiones y concupiscencias. “Castigo mi cuerpo y lo esclavizo no sea que habiendo sido heraldo para los otros resulte yo descalificado” (I Cor. 9, 27).

B) Positivamente

1. Fe viva en los misterios: “El justo vive de la fe” (Rom. 1, 17).

a) Fe en la divinidad de Jesucristo y en el evangelio.
b) Fe en la Iglesia, poseedora de los misterios de la redención.

c) Fe en el destino trascendente de nuestra vida, y en el valor sobrenatural de nuestras acciones.

2. Esperanza firme en la vida eterna mediante el auxilio omnipotente de Dios.

a) En la consecución de la unión con Dios a que estamos llamados.

b) Que es también unión con Cristo, con la Santísima Virgen y con todos los justos en una comunión amorosa entrañable.

c) Y que nos hará eternamente bienaventurados.

3. Caridad ardiente hacia Dios y hacia nuestros prójimos.

a) En primer lugar, amor sobre todas las cosas a Dios, Bien infinito y soberanamente amable, de quien hemos recibido nuestro ser y todo cuanto hacemos o poseemos.

b) Amor universal a todos los hombres, llamados a la unión bienaventurada y eterna con Cristo en Dios. "Si alguno dijere: amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (I Jn. 4, 20).

b) Este amor ha de concretarse en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones y en obras hacia nuestros prójimos". El amor es el cumplimiento total de la ley" (Rom. 13, 10).

III. COMO ES LA MUERTE DEL JUSTO

Con la preparación de una buena vida, el justo ve con serenidad que la muerte se acerca, más aún: la desea. "Deseo morir para estar con Cristo" (Flp. 1. 23).

A) La muerte es para el buen cristiano

1. *Requies de labore* (Descanso del esfuerzo de esta vida).

a) En el orden natural: es el término de los trabajos, enfermedades y miserias. Es la cesación de la lucha y esfuerzo que son constitutivos de la vida presente.

b) En el orden sobrenatural: es el término de los peligros y tentaciones, fin de los combates contra el mundo, el demonio y la carne, sensación de lucha que es la vida cristiana.

2. *Gaudium de novitate* (Gozo de una vida nueva).

a) No le espanta la muerte, pues es el comienzo de una vida mejor y definitiva: “vita mutatur non tollitur”.

b) No pierde nada de lo que en este mundo poseyó, sino que lo alcanza de una manera plena en la trascendencia poseída de Dios.

3. *Securitas in aeternitate* (Seguridad de conseguir la felicidad eterna).

a) Porque fue siervo bueno y fiel, está cierto de que va a escuchar la llamada de Cristo: “entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25, 23).

b) Unido a Dios por la caridad y las buenas obras, va a consumarse en la unidad de Cristo, en una plenitud de unión que no podrá ser quebrantada jamás.

B) Algunos ejemplos

1. El rey San Fernando, en el trance de la muerte: “Te devuelvo, Señor, el reino y la honra que me diste, mayores de lo que yo merecía... Recibe, Señor, mi ánima y por los méritos de tu santísima pasión ten por bien de colocarla entre tus siervos”. Mandó que se cantara el *Te Deum* y entregó su alma a Dios.

2. El rey San Luis de Francia: "Nunca hubiera creído que era tan fácil morir". Y expiró con la sonrisa en los labios.

3. Al fallecer San Martín de Porres, el arzobispo, que estaba presente, dijo llorando: "Aprendamos todos a morir, que es la lección más importante y difícil que hemos recibido de este santo".

CONCLUSION

1. La muerte, como todas las situaciones límites, es el momento más difícil y más importante y trascendental de la vida. Consagremos nuestra vida a la preparación de una buena muerte, es decir, de un feliz tránsito hacia la vida verdadera.

2. Sea lo que fuere de las circunstancias corporales y anímicas de nuestra muerte, una cosa es absolutamente cierta: si hemos vivido cristianamente conquistaremos una felicidad eterna: si nuestras obras no han respondido a nuestros deberes, si hemos sido infieles a las reiteradas llamadas de la gracia, pagaremos para siempre nuestro pecado.

7. Preparación para la muerte

INTRODUCCION.

1. Parábola del rico necio (Lc. 12, 16-20).
2. No seas tú más necio que el rico de la parábola. Vive seriamente la realidad de la vida y las enseñanzas del cristianismo que profesas.
3. Como hombre recuerda que has de morir y que no sabes el día. Como cristiano, que has de dar cuenta a Dios y que la vida no es más que el prólogo al libro de la eternidad. Hay que estar preparados como un ejército en pie de guerra.

I. VERDADES QUE NO ADMITEN DUDA

A) Que estás condenado a muerte

1. *Tu muerte es segura*
 - a) No sé si ese niño que ha nacido será rico o pobre, fuerte o débil; pero es indudable que ha de morir. Escrito quedará su nombre en el libro del bautismo y en el de los difuntos...
 - b) Lo que sucedió con tus antepasados sucederá también contigo. Echa una ojeada hacia atrás y sólo verás tumbas sembradas de cruces. ¿Cuántas veces has oído las campanas tocando a muerto? Así las oirán los demás por ti...
 - c) Todos: ricos y pobres, gobernantes y plebeyos, nacen condenados a morir. Cada día que pasa, cada paso que damos, nos va acercando a la muerte.

2. *Sentido cristiano de la muerte*

a) Por la muerte el alma se separa del cuerpo.

1.º Estamos compuestos de alma (parte espiritual e inmortal creada por Dios) y cuerpo (parte material que heredamos de nuestros padres).

2.º Al morir, el cuerpo va al cementerio a juntarse con los cuerpos de nuestros padres, mientras que el alma vuelve a Dios, de donde salió...

b) *Termina el estado de viador*

1.º Dios, en un rasgo de amor, creó tu alma inmortal y te lanzó a la aventura de este mundo para que te hagas digno de la herencia que te ha preparado.

2.º Mientras que estamos en la tierra vamos tejiendo con nuestros actos la felicidad o la desgracia eterna. No hay término medio.

3.º Con la muerte se acabó esta peligrosa aventura; se acabaron los sufrimientos...; el alma deja la cárcel. Es el día de la liberación.

c) *Ajuste de cuentas*

1.º Cuando se muere un ser querido nos invade el llanto y la desconsolación porque le hemos perdido para siempre. ¡Qué poco vivimos los dogmas cristianos!

2.º Lo que más debe preocuparnos no es la separación (“vita mutatur non tollitur”, y pronto nos uniremos a ellos), sino la cuenta que esa alma va a dar a Dios. Es un momento decisivo donde está en juego la herencia de la eternidad. De esto apenas si nos acordamos...

3.º No olvidéis que Dios es el Señor de la parábola de los talentos y que pedirá cuentas muy severas (Mt. 25, 14-30).

B) Que la hora es incierta

1. *“Mors certa, hora incerta”.*

a) No sé cuándo morirás. Tan cierto es que tienes que morir como incierta la hora de tu muerte.

b) Muchos estaban haciendo planes para el futuro, cuando les sorprendió la muerte repentinamente. Muchos otros que tuvieron más tiempo, apenas si se dieron cuenta...

c) Por eso, como la muerte no te espera, espérala tú a ella por todas partes.

d) Y conviene que tengas en cuenta que Dios llama sólo una vez, y cuando menos lo pienses... (Mt. 24, 44; Hebr. 9, 27).

2. *Y del lado que caiga el árbol así quedará eternamente.*

a) No creas que es difícil pronosticar hacia qué lado caerá. Seguro que del lado que más pese su ramaje...

b) Como esté la imagen de Dios en tu alma a la hora de la muerte así quedará eternamente.

c) El alma quedará como fosilizada en el bien o en el mal, según haya sido la última inclinación de su voluntad.

d) Ante la certeza de la muerte y lo incierto de su hora se impone la conclusión: Hay que estar preparados.

II. ¿COMO PREPARARSE PARA LA MUERTE?

A) Con la mirada fija en el final de la vida: ¡Muerte, juicio, eternidad!

1. San Fernando, Rey de Castilla, hizo escribir en la pared de su aposento: "*Fernando, piensa en la eternidad*"

a) El recuerdo de las postrimerías refrena las pasiones por traernos a la memoria lo que sigue después...

b) Ordena nuestras decisiones en los momentos más trascendentales, enseñándonos que todos nuestros actos, pensamientos y palabras tienen repercusión en la vida eterna.

1.º Por eso, cuando vayas a hacer algo, pregúntate: “¿Quid hoc ad aeternitatem?” ¿De qué me vale esto para la eternidad?

2.º Cuando en la oscuridad no distinguimos bien un objeto, ¿no lo llevamos a la luz del día para verlo mejor? Cuando en la vida tengas dudas de si esto o aquello está mal, colócalo a la luz de la eternidad.

2. *Firmando cuanto antes el seguro de tu alma*

a) Hoy día todo se asegura: las casas contra incendios, contra robos, seguros de enfermedad, etc.

b) ¿Has firmado ya el seguro de tu alma? ¿Contra qué? ¡Contra la condenación eterna!

c) No hay más que un seguro: vivir bien, como lo exige el Bautismo que has recibido.

B) Como los criados que aguardan a su amo (Lc., 12, 35-38)

1. Con las ropas ceñidas a la cintura y las luces encendidas.

a) Los orientales llevaban ropas largas y para trabajar o luchar se las ceñían.

b) Prepárate por el trabajo y la lucha... para cuando llegue el Señor a la hora de la muerte.

c) Ceñido con la mortificación de los sentidos, con las buenas obras...

d) Encendidas las luces de la fe, esperanza y caridad.

2. Así has de esperar al Señor para abrirle cuando llegue a la puerta.

a) Un joven murió en la plenitud de la vida. En la losa sepulcral hay una espiga granada que se inclina hacia abajo. El epitafio consta sólo de dos palabras: “Quia plena” (“estaba llena”).

b) Pide tú al Señor que deje madurar tu alma antes de que llegue el día de la siega.

C) Sin olvidar a la Madre del cielo, la Virgen María.

1. Ella es nuestra Madre y conoce nuestras necesidades. Sabe que nuestra aventura es muy peligrosa. En sus manos está nuestra salvación. Quiere ayudarnos y está alerta a las peticiones de sus hijos.

2. Es el refugio de los pecadores. Consoladora de los afligidos. Abogada en la hora de la muerte.

3. Su corazón de Madre no puede abandonar a sus hijos que muchas veces al día (en el Rosario) le hayan dicho: "Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte".

4. Si de verdad recurres a Ella puedes estar seguro que te dormirás en sus brazos y despertarás junto a Ella en la eternidad.